

BREVE PAUSA OBLIGATORIA

El Nuevo Herald (Miami, FL) (Published as Nuevo Herald, El (Miami, FL)) - May 11, 2001

- Author/Byline: SOURCE/CREDIT LINE: NORMA NIURKA, El Nuevo Herald
- Edition: EDITION: Final
- Section: SECTION: Galeria
- Page: PAGE: 1C

Lluvias de estrellas e innumerables relmpagos de plata, observados por meses, demasiado hermosos como para parecer trágicos, precedieron la noticia.

Era una noticia personal, íntima y dolorosa. La belleza de la imagen ocultaba la fea realidad: eran síntomas del desprendimiento de la retina en el ojo derecho, el mejor que tenía una miope de nacimiento como yo.

Un domingo de marzo, la cortina negra bajó implacable dejando el ojo en total oscuridad. Incertidumbre, perplejidad, fueron mis primeros sentimientos.

Cuando la especialista en retina del Bascom Palmer, la doctora Ingrid Scott, luego de examíname exhaustivamente, dijo conmovida: "Lo siento mucho; cuánto siento lo que te ha sucedido"; para seguidamente sentenciar: "has perdido la visión de ese ojo", me eché a llorar. Esa sería la única vez que lo haría.

Después de operada de emergencia, he logrado recuperar un poquito de visión, pese al diagnóstico, y ahora río de alegría y agradecimiento.

El proceso posoperatorio fue difícil. Vivir bocabajo durante tanto tiempo no es agradable, hace desear que el tiempo vuele; cada día es uno menos en lugar de uno más. Pero la fuerza de voluntad propia y el amor y atención de queridos familiares y amigos, ayudó a sobrellevar esa dura etapa, con la mente puesta solamente en mejorar y, ¿por que no?, en desear un milagro.

La ciencia es importante en estos casos; pero también las mentes enfocadas en el bien del paciente, la compañía y el respaldo moral, son factores determinantes en su mejoría. La esperanza se apoyaba en el estricto seguimiento de las instrucciones médicas, mi concentración, y la fuerza de las oraciones que me regalaban creyentes de distintas religiones.

Mi primera salida fue a un parquecito solitario cercano a mi casa, adonde mi hijo me llevó con sutileza poética. Allí me mecí en el columpio de los niños, vi una familia de patos deslizarse en la laguna y respiré feliz entre los pinos.

La segunda salida fue de índole mundana. En esta ciudad pequeña y compulsiva continuaba la vida fuera de mi habitación. Los alcaldes recibían la primera visita del rey de España y más de una veintena de teatristas cubanos de la isla actuaba en un Primer Festival Internacional del Monólogo, presentado por el Grupo Cultural La M Teodora.

En mi función de 25 años como crítica teatral en esta ciudad jamás había presenciado algo semejante. Alcancé a ver una sola presentación de este hecho histórico, este encuentro entre dos aguas en la tierra firme de la Florida, donde un público ferviente, mayoritariamente joven, abarrotó las salas destinadas al Festival sin que ocurriera un percance, ni siquiera una manifestación en contra. Actitud ejemplar y generosa de los cubanos miamenses.

Tras mi breve pausa obligatoria, Miami, hoy pasada por agua después de una sequía, me parece más linda, más limpia. Ya puedo leer, escribir y salir con cuidado; pero aún no puedo guiar. Por ahora me traslado gracias a la generosidad de los amigos. La vida continúa.

nniurkaa@herald.com

- Record: 0105160133
- Copyright: Copyright (c) 2001 El Nuevo Herald